

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

EL POETA Y LA BENEFICIADA

PERSONAJES:

LA BENEFICIADA.

DOÑA ISABEL.

EL POETA.

DON AMBROSIO.

DON PRÓSPERO.

La escena es en Madrid. Sala con tres puertas. Mesa de despacho con recado de escribir, libros y papeles revueltos. Habrá también un piano.

ACTO I

Escena I

EL POETA.

(Aparece sentado a la mesa de despacho con la pluma en la mano y meditando.)

¡Ni un pensamiento siquiera
para la última estancia!
¡Oh creación de mis sueños!
¡Oh fíat de mi esperanza!
¡Otra inspiración tan sola,
y acaso a más de una dama
viva y real cause envidia
mi Belisa imaginaria!
Quizá mi ruego desoyes
porque no comparo al nácar
tu frente, al oro tus trenzas,
tu süave aliento al ámbar,
y no juro que si lloras
una perla es cada lágrima;
que aunque el ocio de un poeta
te engendró, bello fantasma,

basta que mujer te llames
para ser interesada.
Repasemos la canción
a ver si me templo.
(Leyendo.)
«Sábanas...

Navajeros... Calcetines...»
¿Qué es esto? ¿Hay mayor infamia?
¡Al respaldo de mis versos
la cuenta sucia y prosaica
de la lavandera! ¡Oh! sea
mil veces excomulgada
la sacrílega patrona
que su mano temeraria
puso aquí... Pero tal vez
mi pluma fue la culpada,
que tocante a distracciones
nadie a los poetas gana.
Paciencia. Vuelvo la hoja
y que lo averigüe Vargas.
(Lee para sí.)

Escena II

EL POETA. DOÑA ISABEL.

ISABEL
El almuerzo está servido.
Cuando usted guste...

POETA
(Corrigiendo.) ¡Mal haya
el asonante!

ISABEL
No me oye.
Ni oyera trompas y cajas
cuando le sopla la musa.

POETA
¡Ah! ¡Soy feliz!

(Escribe.)

ISABEL

Se entusiasma
de un modo...

POETA

(Escribe.) «Pero los ojos
¿lenguas no son?»

ISABEL

(¿Con quién habla?)

POETA

(Escribiendo.)
«Mírame, hermosa...»

ISABEL

(¡Requiebros!
¿Quién será la afortunada?
Más tan tarde y en ayunas...
Yo me acerco. Me da lástima...)

(Acercándose.)

Deje usted eso, que ya es hora
de almorzar.

POETA

(Distraído.)
No tengo gana...

ISABEL

Pues; y luego ¡qué dolor
de estómago! ¡Cataplasmas!...

POETA

Cataplas... ¡Vocablo horrible
que asusta a las nueve hermanas!

ISABEL

Vamos..., tiempo hay... Lo primero
es comer...

POETA

Voy sin tardanza,
doña Isabel. Pronto acabo.
Suplico a usted que se vaya.

ISABEL

Muy bien. No seré importuna.
Diga usted: ¿cuándo me saca
de su cabeza unas coplas
para mí? Teniendo en casa
el fabricante, es razón...

POETA

(¡Yo versos a una tarasca!)

ISABEL

Ea, no me voy de aquí
si usted no me da palabra...

POETA

(¡Qué suplicio!...) Bien, señora.

ISABEL

Quiero unas décimas que ardan
en un candil.

POETA

Sí... Ya he dicho...

ISABEL

Corriente. Abur.

POETA

(¡La matara!)

Escena III

EL POETA.

¡Santo Dios, qué pesadilla!
Ya se me fue el pensamiento,
la vena... Incapaz me siento
de hacer una redondilla.
¡Que nunca he de verme libre
de gente necia y moscona!
Y a fe que la tal patrona
lo es y de grueso calibre.
Todo el mundo me molesta
con obstinada porfía.

¡Mal haya mi nombradía
que tanto pesar me cuesta!
Ya un musiquillo a su pauta
quiere esclavizar mi musa,
y a la corchea o la fusa
que me chilla con la flauta.
Quién piensa que me espeluzno
cuando me propone ufano
que le encuentre en castellano
un consonante a rebuzno.
¿A rebuzno un consonante?
Para eso mi ciencia es poca,
respondo. Abre tú la boca
y lo hallarás al instante.
Quién, tocando otro registro,
viene a que le ponga en verso
un memorialón perverso
que piensa dar al ministro;
y añade que es menester
versificarle asimismo
la partida de bautismo
y el grado de bachiller.
Ya con urgentes instancias
a cualquier aniversario
me encomienda el empresario
un drama de circunstancias.
Ya me hacen perder el juicio
cinco actrices que a la par
acuden a mi telar
para hacer su beneficio.
Otro dice muy formal:
rime usted en un acróstico
el natalicio y pronóstico
de don Fulano de tal.
Ya me encarga el Ateneo
un apéndice al Rengifo.
Ya me pide un logogrifo
el director del Liceo.
Si en un convite me hallo,
otro quiere que improvise
un madrigal a su Nise
y un soneto a su caballo.
Grita una voz de zambomba:
¡vaya una bomba!, y beodos
gritan a su ejemplo todos:
¡vaya una bomba!, ¡una bomba!

Y alza su cuello de yegua
doña Inés, y rumia, y tose,
y para que yo lo glose
me da un pie de media legua.
Reniego de tal belén
que ni honra da ni pesetas.
¡Por Dios!, ¡por Dios!... Los poetas
somos prójimos también. ()

Escena IV

EL POETA. DON PRÓSPERO.

PRÓSPERO

Beso a usted la mano, amigo.

POETA

Beso... No tengo la honra
de conocer...

PRÓSPERO

Con efecto,
presumo que mi persona
no le es a usted conocida.
Mi nombre..., ¡ya es otra cosa!

POETA

Pues dígame usted, si gusta,
cómo es su gracia...

PRÓSPERO

Pantoja.
Próspero Pantoja.

POETA

Muy
señor mío. Mi memoria
no recuerda...

PRÓSPERO

Es maravilla.
Mas dejemos ceremonias
aparte. Entre literatos...

POETA

¡Ah! ¿Conque usted...?

PRÓSPERO

Es notoria
mi decidida pasión
a las bellas letras.

POETA

¡Hola!

PRÓSPERO

En todas las sociedades
literarias se me nombra.

POETA

Celebro mucho...

PRÓSPERO

He comido
varías veces en la fonda
de Genieys con los autores
dramáticos de más nota;
frecuento las librerías,
y me saludan las cómicas.

POETA

Pero ¿qué objeto...?

PRÓSPERO

Mi flaco
es el amor a la gloria,
y, sin vanidad, espero
que he de lograr fama póstuma.

POETA

(Es muy modesto.) Habrá usted
publicado algunas obras...

PRÓSPERO

Ninguna. Yo me he propuesto
inmortalizarme a costa
de los demás.

POETA

¿De qué suerte?

PRÓSPERO

Diré: siguiendo la moda
me he mandado hacer un álbum.
(Enseñando uno que trae.)
Vea usted: ¡qué bella forma!
¡Soberbia encuadernación!
¡Qué dibujos! ¿Eh? ¡Qué orlas!
Alegría ha echado el resto.
¡Oh! bien vale las dos onzas
que me ha costado. Este álbum
corre de una mano a otra
cual si fuera peso duro,
y todo escritor que goza
de algún nombre contribuye
con algo para mi gloria.
Ya una sentencia moral,
ya un soneto, ya la glosa
de una máxima de Horacio,
ya un fragmento... Ahora está en boga
hacer fragmentos adrede ().
Ya un trozo de buena prosa...
¡Véalo usted! ¡Y mi nombre
campea en todas las hojas!
(Leyendo.)
«A Pantoja.»

POETA

Sí.

PRÓSPERO

«A don Próspero.
A don Próspero Pantoja.»
Repáselo usted después
y verá cómo me elogian.
¡Y qué firmas! Todas ellas
podrán valer en la Bolsa
treinta reales; pero son
de alto precio en Helicon.
Así me hago popular;
y si un día se me antoja,
imprimo el álbum y pongo
en la portada: «Curiosa
y auténtica miscelánea
de retales y rapsodias
literarias, que cien plumas
coetáneas españolas
escribieron en elogio

de don Próspero Pantoja,
con sus firmas en facsímile
por apéndice a la obra,
y el retrato del autor.»

POETA
(¡Del autor!)

PRÓSPERO
Así en la historia
mi nombre será famoso
hasta la edad más remota.

POETA
Quedo enterado.

PRÓSPERO
Ahora bien,
yo quiero que usted me ponga
unos versos...

POETA
Es inútil
Ya los tiene usted de sobra.

PRÓSPERO
Por una muestra de usted
daría diez de las otras.

POETA
Usted me honra mucho, pero...

PRÓSPERO
No lo digo por lisonja.
Vamos, usted me ha de hacer
este favor. Una copla
siquiera.

POETA
No tengo tiempo.
Hombre, para una bicoca...

POETA
De un hombre a quien no conozco
¿qué he de decir?...

PRÓSPERO
Cualquier cosa.

POETA
¡Dale!...

PRÓSPERO
Diga usted... que soy
aficionado a las ostras.

POETA
Perdone usted...

PRÓSPERO
No hay excusa.
Ahí queda el álbum.

POETA
(¡Qué posma!)

PRÓSPERO
Ea, abur. Volveré pronto.
¡Quieto! Dentro de una hora.

Escena V

EL POETA.

¡Mal tabardillo!... ¿Habrá un hombre
más ridículo? Me asombra
la infinita variedad
que ostenta Dios en sus obras.
¡Bendito sea! A millares
cuenta los tontos Europa,
¡y no hay dos que se parezcan!
No me sacudo la mosca
si no consiento...

(Se sienta y discurre.)

¿Qué diablos
he de escribir?... ¡Ah! La cólera
me ha inspirado un epigrama
con honores de ventosa.

(Escribe en el álbum.)

Así. Quiero que escarmiente.
¡Duro! Y más que haya camorra
después. Bien. Y con mi firma.
¡Toma esa y vuelve por otra!

(Deja el álbum y vuelve a tomar el papel de antes.)

Ahora a mi canción. ¡A ver
si acabo la última estrofa!

(Repasando.)

Fuera este verso, que infringe
las leyes de la prosodia.
¡Ah! ¡Bella idea!... Mi pluma
correrá veloz ahora.

(Breve silencio. Escribe con rapidez.)

Sólo faltan cuatro versos
y el estribillo. Zozobra...
No. Palpitación...

(Escribe.)

Sí. ¡Bien!
Ahora cambiando la glosa...
¡Bravo! Cálamo currente...

(Otro momento de silencio.)

Ya está. Leámosla toda.

(Se levanta y lee.)

AMOR MUDO.
A BELISA.
Si mi silencio elocuente
no revela mi pasión,
nunca sabrás lo que siente,
Belisa, mi corazón.
Con tanto gozo
te miro yo
como a la aurora

lánguida flor;
y a veces creo,
¡tan ciego estoy!
que sólo hay mundo
para los dos.
¿Hablas? Del cielo
viene tu voz.
¿Tierna me miras?
¡Perdido soy!
Y ora gozando
dicha mayor
miro a los ángeles
con compasión;
ora en tus ojos
presumo, ¡ay Dios!
leer mi eterna
condenación.
Ves abrasada mi frente,
ves mi afán, mi agitación;
¡y preguntas lo que siente,
Belisa, mi corazón!
Soñando dichas
«habla; ¡valor!»
dice a mi labio
blanda ilusión.
Mas la esperanza
se huye veloz,
y dice el miedo
que viene en pos:
calla, atrevido.
Quién te engañó?
¿Culpas, Belisa,
mi indecisión?
Así un mañana
me queda hoy.
¡También es vida
la del temor!
Mas si provoco
terrible no,
yo propio busco
mi perdición.
Tú de la voz solamente
me harás recobrar el don
si me muestras lo que siente,
Belisa, tu corazón.
Que hables no pido,

pues callo yo;
pero los ojos
¿lenguas no son?
Mírame, hermosa,
con dulce ardor,
y en tus ojuelos
luzca mi sol;
y nuevo encanto
preste el pudor
de tus mejillas
al arrebol.
Dame la mano,
prenda de amor,
que con la mía
buscando voy.
No de tu pecho
me ocultes, no,
la deliciosa
palpitación.
Y el gozo me hará valiente,
y ansioso del galardón...,
yo te diré lo que siente,
Belisa, mi corazón.

Escena VI

EL POETA. DOÑA ISABEL.

ISABEL
(Con un plumero de limpiar.)
¿Almuerza usted, o no almuerza?
¡Qué furia de trabajar!

POETA
(Repasando su composición.)
Voy, sí.

ISABEL
Dará usted lugar
a que la leche se tuerza.

POETA
(Levantándose.)
Me detenía este parto
de mi musa... ¿Usted se queda?

ISABEL

(Limpiando y arreglando los muebles.)

Sí, que usted todo lo enreda.

Voy a arreglar este cuarto.

POETA

Déjeme usted como estén

los papeles...

ISABEL

Sí. Yo salgo

dentro de un instante. Si algo

le ocurre a usted...

POETA

Nada.

ISABEL

Bien.

A la calle de Hortaleza

voy en un instante y vuelvo.

Ya ve usted, como revuelvo

mil cosas en mi cabeza...

Tengo muebles de alquiler,

huéspedes y mil tramoyas.

El uno me empeña joyas;

el otro...

POETA

¿Cómo ha de ser!

ISABEL

Mi industria con honra ejerzo,

mas como sola me ven

y viuda, no falta quien...

POETA

Hay malas lenguas. Mi almuerzo...

ISABEL

Más de un galán importuno

de matrimonio me habló,

pero dar mi mano yo

sin amar...

POETA
¡Mi desayuno!

ISABEL
Dicen que el vital estambre
les corto con mi rigor...

POETA
Ellos se mueren de amor,
y yo...

ISABEL
(Con ternura.)
¡Usted!...

POETA
(¡Con despecho!)
Me muero de hambre.

ISABEL
¡Ah! sí. Usted perdone. Hoy día
a la mujer más honrada
le pegan una tostada...

POETA
Voy a comerme la mía.

Escena VII

ISABEL.

ISABEL
No extraño que así me deje,
aunque me estima. Al fin es
el hambre muy descortés
y tiene cara de hereje.
¡También yo he sido tan plomo...!
Quizá me engañe el deseo,
pero ese muchacho... creo
que me mira... no sé cómo.
Ya se ve, como es poeta,
no sabe una..., ¡pues! si... cuando...
Los versos que está hilvanando
le trastornan la chabeta.

(Tomando la canción.)

Pues soy mujer, y es precisa
la curiosidad en mí,
yo voy a leer. Aquí
dice: «Amor mudo. A Belisa.»
Sí, sí, que obras son amores.

(Va leyendo para sí los versos.)

¡Bien! ¡Qué lindo! ¡Qué dulzura!
¡Admirable! ¡Qué ternura!
Estos son mucho mejores.
¿Es su dama alguna esfinge,
que siendo tal su pasión
la tiene miedo? ¡Bribón!
No tiene miedo; lo finge.
¡Hola! Ya entiendo la misa...
Este hombre merece un trono.
¡Ay qué amor mudo tan mono!
¡Ay! ¿Quién será esta Belisa?...
Mas ¡oh memoria feliz!
¡Yo soy, yo soy! La manía
se me acuerda que tenía
mi huésped don Diego Ortiz.
Dando a las letras tormento
de todo hacía... amalgamas...
No es eso. ¿Cómo... antidramas...?
¡Anagramas! ¡Qué talento!
Yo también en su pesquisa
tuve parte. ¡Era mucho hombre!
Recuerdo que de mi nombre
hizo dos, Lesbia y Belisa.
¿Soy yo Isabel? ¿Sí, o no?
¿Y ese nombre de Belisa
con el mío no se guisa?
Luego Belisa soy yo.
En mí hay un Isa y un Bel;
pon el Bel antes del Isa,
y es consecuencia precisa
que Belisa es Isabel.
Yo soy la dichosa dama
del poeta. Él, que es discreto,
dice y calla su secreto
en embozado anagrama.
Su timidez, su modestia,

son pruebas... ¡Oh cielo santo!
¿Y cómo he tardado tanto
en conocerlo? ¡Qué bestia!

(Volviendo el papel.)

¿También hay versos aquí?
(Leyendo.)

«Dos pañuelos de batista.
Enaguas, uno.» ¡Es mi lista
de la lavandera! Sí.
Por alguna distracción
aquí la hube de dejar...
Ya no es posible dudar
que es para mí la canción.
¡Qué indirecta tan galante!
¡Qué modo tan peregrino,
tan delicado y tan fino
de declararse mi amante!

(Leyendo.)

«Amor mudo...» ¡Ah! sin razón
temes tanto mis enojos;
mas si lenguas son los ojos,
yo aprenderé la lección.

Escena VIII

DOÑA ISABEL. DON AMBROSIO.

AMBROSIO

Beso a usted los pies, señora.

ISABEL

(Volviéndose.)

¿Quién...? ¡Ah! Servidora...

AMBROSIO

¿Está?

Me dijo usted que a las doce...

ISABEL

No ha acabado de almorzar.
Sírvasse usted esperarle
un momento. Ahora vendrá.

AMBROSIO

Muy bien. Yo no tengo prisa.

ISABEL

(Guardando en el pecho el papel.)

¡Belisa!... ¡Oh felicidad!

Escena IX

DON AMBROSIO.

Si es favorable su voto
como espero... Lo será;
¡sí, señor! Si no me aplaude
diré que es un animal.
Es que... ¡es mucho drama el mío!
¡A mí me hace horripilar,
y soy su autor! Sobre todo
la escena del alquitrán...
Aquí viene. Caballero...

Escena X

DON AMBROSIO. EL POETA.

POETA

(Saludando.)

¿Qué tiene usted que mandar?

AMBROSIO

Soy para servir a usted
don Ambrosio Barragán...

POETA

Muy señor mío.

AMBROSIO

Sintiera
causar incomodidad...

POETA

Ninguna. Tome usted asiento.

AMBROSIO

Pues, señor, vengo a tratar
con usted de cierto asunto...

POETA

(¡Malo! ¿Si me pedirá
dinero?)

AMBROSIO

Yo soy cesante...

POETA

(¿No digo? Me va a atacar.)

AMBROSIO

Como estoy desocupado
y no cobro un solo real...
Y eso que en punto a servicios...
Treinta años fui militar;
llegué a sargento segundo,
y hallándome en Alcaraz
disfrutando mi retiro,
logré por gracia especial
un fielato...

POETA

Bien. Sepamos...

AMBROSIO

Pues, señor, para abreviar,
sin embargo de mis méritos
y mi mucha probidad,
uno de los cien ministros
que al año vienen y van,
para acabar con don Carlos
y su facción pertinaz
halló el ingenioso arbitrio
de dejarme a mí sin pan.

POETA

Lo siento, mas yo no soy
ministro ni tribunal...

AMBROSIO

¡Qué!... ¡Si yo no quiero empleos,
ni tengo necesidad!...
Cuando uno es así..., mañoso...

Yo he sido cuarto galán
en un teatro casero,
y harto ya de recitar
dramas, he dado otro giro
a mi genio teatral.
En fin, yo he compuesto un drama
romántico, singular,
terrible... Cosa de gusto;
pero si usted no me da
a mano...

POETA
Yo...

AMBROSIO
Sí, señor.
Yo sé que hay mucha amistad
entre usted y el empresario,
y le vengo a suplicar...

POETA
Para esas cosas no sirven
empeños. Poco valdrá
que usted haya sido sargento,
y abone la vecindad
su conducta, si del drama
opina la empresa mal.

AMBROSIO
Vaya, vaya, que si usted
me quiere recomendar...

POETA
Dado caso que yo deba
mirar con más caridad
a un extraño que a un amigo,
y que consienta en votar
contra mi propia conciencia,
al cabo no es un costal
el empresario; él entiende
la aguja de marear;
no me consulta a mí solo;
su voto es de calidad,
y aunque aprecie mi dictamen
aprecia más su caudal.

AMBROSIO

Aunque el drama sea malo,
poco puede aventurar,
que el primer día a lo menos
el teatro llenará.

Con plantar en cada esquina
cartelón descomunal
con letras como melones
y un anuncio charlatán
en que, afectando modestia,
resignación y humildad,
se pone el drama en las nubes...,
no se necesita más.

POETA

Se pierde un tiempo precioso
en aprender y ensayar
el drama malo lo mismo
que el muy bueno; y es crueldad
exigir del pobre actor
que haga un mes el azacán
y gaste en un traje nuevo
lo que no tiene quizá,
para hacer luego costillas
al espantoso huracán
que silbando se desata
contra el drama criminal.

AMBROSIO

Yo tomaré precauciones
contra el furor popular.
Tendré amigos que piadosos
conjuren el temporal,
y rezaré a san Ginés,
patrón de la facultad.
Mi mujer y sus amigas
la cazuela invadirán.
Imploraré en el cartel
la pública caridad.
Apelando al expediente
de una esquila circular
haré que se haga la entrada
por reparto vecinal.
Intervendrá en mi favor
la municipalidad.
Y si aun así no aseguro,

ya que no el triunfo, la paz,
pediré cooperación...
a la milicia local.

POETA

Déjese usted de ilusiones,
que eso es hablar de la mar.

AMBROSIO

Supongamos que me silben.
¿Qué grande calamidad
es esa para un pobrete,
hoy que se hace rechiflar
en el teatro político
tanta notabilidad?
Cobre yo mi contingente,
y no importa lo demás.

POETA

Pero el caso es que la empresa
no se querrá aventurar...

AMBROSIO

No la ha de arruinar mi drama.
Lo daré con equidad.

POETA

El autor es lo de menos.
También cuesta un díneral
el servicio de la escena.
¿Usted sabe cómo están
los teatros?...

AMBROSIO

Sólo sé
que el hambre es fiero animal;
que los fondos han bajado
y que se ha subido el pan;
que, sobre estar yo cesante,
mi mujer nunca lo está,
y no hay ejemplo en la historia
de un parir tan contumaz;
que el casero me despide,
y nadie me fía ya...,
porque dicen que he perdido
toda la fuerza moral.

POETA

Ese cuadro lastimoso
¿a quién no mueve a piedad?
El empresario no tiene
corazón de pedernal;
mas porque usted se socorra
con mezquina cantidad
¿ha de perder a sabiendas
diez o doce veces más?

AMBROSIO

Pero, señor, ¡si lo pido
con mucha necesidad!...

POETA

Pero, señor, el teatro
¿es por ventura hospital?

AMBROSIO

¡Si digo que el drama es bueno!
¡Si sé que va a alborotar!
¡Si me han dicho mis amigos
que es producción magistral!

POETA

¿Sí? Pues entonces...

AMBROSIO

Aquí
lo traigo. Usted juzgará...

POETA

(¿Qué va a ser de mí, gran Dios!)
No es necesario...

AMBROSIO

Sí tal.
Usted me ha de dar su voto
con toda sinceridad...

POETA

(¡Ay de mí, que el manuscrito
abulta como un misal!)
Bien, déjelo usted ahí...
(La patrona lo leerá.)

AMBROSIO

No; lo oirá usted de mi boca,
porque la letra es fatal...

POETA

No importa... (¡Perdido soy!)

AMBROSIO

Siempre uno mismo le da
más sentido... Dice así.

POETA

(Con prontitud.)

Si usted pudiera excusar
por hoy... Tengo aquí una cita.
Espero a una actriz... ¡Verdad!
No es pretexto.

AMBROSIO

Ya supongo...

POETA

Antes que entre el carnaval
quiere hacer su beneficio,
y me viene a consultar
sobre una pieza dramática...

AMBROSIO

¿Quién sabe cuándo vendrá?
Vamos leyendo entre tanto...

POETA

Pero...

AMBROSIO

Tengo tanto afán
de que usted conozca el drama...

POETA

¡Por la Virgen del Pilar!...

AMBROSIO

Suspenderé la lectura
cuando venga esa beldad.

POETA
¡Hombre!...

AMBROSIO
¡Siquiera una escena!

POETA
¡Es mucha temeridad!

AMBROSIO
Este drama se intitula:
(Leyendo.)
«La feria de Trafalgar.»

POETA
(¡Cielos!)

AMBROSIO
«Y el bandido honrado,
y montes del Paraguay...»

POETA
(¿No hay quien me socorra?)

AMBROSIO
«O sea:
Todos son hijos de Adán.
Drama de grande espectáculo,
heroico, sentimental,
en prosa, en siete jornadas
y en once cuadros.»

POETA
¡No más!

AMBROSIO
«Personas. El Rey de Hungría,
doña Urraca, un capellán,
don Rodrigo Calderón,
san José de Calasanz,
Jaime el Barbudo, un ventero...,
don Luis, don Pedro, don Blas,
don Cosme...»

POETA
(Se levanta.) (¡Misericordia!)

¡Cuál sudo! Voy a tomar
un pañuelo...

(Se dirige a la puerta del foro, y DON AMBROSIO le sigue leyendo.)

AMBROSIO
«Doña Elvira,
el ministro Macanaz,
una sombra, diez mendigos,
el prior del Escorial...»

POETA
Vuelvo...

AMBROSIO
Allá voy. «Una bruja...»

POETA
¡Yo fallezco!

AMBROSIO
«El Preste Juan,
el corregidor de Vélez
y el alma de Garibay.»

ACTO II

Escena I

EL POETA. DON AMBROSIO.

(Aparecen sentados a la mesa de despacho; DON AMBROSIO leyendo su drama, el POETA dando cabezadas.)

AMBROSIO
(Leyendo.)
«Don Blas.-¡Matadla! - El Prior.-
¡Misericordia! - Don Pedro.-
¡Aquí de mis fuertes puños!-.
Se oyen gritos a lo lejos.-
Elvira.-¡Favor, socorro!-
El Corregidor.-¡Silencio!-
Los soldados.-¡Cierra España!-

La Bruja.-¡Dios del infierno,
salga de su centro el mar
y crujan los elementos!-
Tabló. Dase la batalla
entre el granizo y los truenos;
desmábase doña Elvira;
el Prior canta el Te Deum;
la fragata se va a pique;
la Bruja baila el jaleo;
arde la ciudad, y baja
el telón. -Cuadro tercero.»-
¿Se duerme usted?

POETA

(Bostezando.) No, señor.
Estoy absorto, suspenso...
(¡Qué suplicio!)

AMBROSIO

Este final
hace erizar los cabellos.
¿Qué le ha parecido a usted?

POETA

Espantoso.

AMBROSIO

¡Oh! yo lo creo.
Pues ahora va lo mejor.
Oiga usted.-«Cuadro tercero.
El Asesino.»

POETA

(Entre dientes.)
¡Eres tú!

AMBROSIO

¿Cómo?...

POETA

Adelante. (¡Y yo el muerto!)

AMBROSIO

Atienda usted. «El teatro
representa un cementerio...»
¡Ah! se olvidó el corregir

esta escena... Aquí en un verbo...
Con el permiso de usted...

POETA
Aquí hay pluma. (Respiremos.)

(Le da una pluma y DON AMBROSIO se pone a corregir su drama.)

Escena II

EL POETA. DON AMBROSIO. DOÑA ISABEL.

ISABEL
(A la puerta.)
Aún está aquí ese importuno
y me retarda el momento
de mi dicha. ¡Qué impaciente
estará mi dulce dueño!
¡Y volver yo a mis asuntos
sin que sepa que le quiero
es doloroso! Él pasea...;
aquel hombre está escribiendo...
Entraré...

(Entra.)

POETA
(Saliendo al encuentro de DOÑA
ISABEL.)
¡Doña Isabel!
Usted ha venido del cielo.
¡Sálveme usted!...

ISABEL
(¿No lo dije?
Está perdido, está ciego
por mí.) Baje usted la voz...
¡Qué anagrama! He visto aquello.

POETA
¿Cómo...?

ISABEL
(Mirándole con ternura.)
La lengua es inútil.

Harto dice mi silencio.

POETA

Pero...

ISABEL

¿Me he puesto encarnada?

POETA

(Lléveme el diablo si entiendo...)

ISABEL

(Suspirando.)

¡Ay!

POETA

¿Qué tiene usted?

ISABEL

Presumo

que estamos los dos enfermos
del mismo mal...

POETA

(¡Qué visajes!)

¡Qué! ¿Le ha dado a usted tormento
con su lectura algún...?

ISABEL

(Suspirando.) Sí,

pero ¡qué dulce veneno!

POETA

¡Señora!...

ISABEL

No digo más,

que ya en los ojos revelo...

POETA

Hable usted claro.

ISABEL

(Con visible agitación y alargando la
mano.)

No; a usted

le toca ser el primero...
(¿Cómo no coge mi mano?)
(Suspirando.)
¡Ay!

POETA
(¿Qué demonios es esto?)
¡Doña Isabel!...

(La patrona sigue haciendo monadas.)

AMBROSIO
(Dejando de escribir.)
Continúo...
¡Se ha largado!... ¡Ah! ya le veo.
Le ha embargado la patrona.

POETA
¡Señora! ¡Con mil...!

ISABEL
¡Más quedo!
No me comprometa usted,
que mi honor es lo primero.
Voy a ver a cierto amigo
que me empeñó unos cubiertos...
Si no me paga, ¡por vida
de Isabel, que se los vendo!
No será larga mi ausencia,
que aquí la vida me dejo.

(Vuelve a hacer muecas.)

Entre tanto... Ya ve usted...
Creo que estamos de acuerdo.
Sé descifrar anagramas
y traducir pensamientos.
Mis ojos... están hablando,
mis mejillas... son de fuego,
mi mano... quieta se está,
late agitado mi pecho;
y pues ya me entiende usted
y yo guardo el documento...,
no hay más que hablar por ahora.
Sírvale a usted de gobierno.

Escena III

DON AMBROSIO. EL POETA.

POETA

(Sin duda está esa mujer
atacada de los nervios.
¡Qué horrorosas contorsiones!
¡Qué risible desconcierto
de ideas... Y juraría
por el alma de mi abuelo
que me quiere enamorar.
¿Mas dónde está el fundamento
de esa grotesca alegría
que me anunciaban sus gestos?
Sólo me faltaba ahora
que esa infeliz...)

AMBROSIO

¿Vamos? ¿Leo?

POETA

Soy con usted... (Ya olvidaba
a ese pobre majadero.)

AMBROSIO

Parece que la patrona...
¿Eh?... ¿Digo algo?

POETA

No por cierto.

AMBROSIO

Todos somos pecadores,
y, como dice el proverbio,
la ocasión hace el ladrón.

AMBROSIO

Juro a usted que ni por pienso...

AMBROSIO

Pues ella hacía unos dengues
que... Vamos, soy perro viejo,
y la que a mí se me escape...

POETA

No es mi gusto tan perverso...
Hágame usted más favor.

AMBROSIO

Pues si es así lo celebro,
que mujer de ese volumen
y de esa fecha, confieso
que será mujer, mas no
pertenece al bello sexo.
Prosigo pues mi lectura...

POETA

¿No es mejor que lo dejemos?...

AMBROSIO

Hombre, ¡si le digo a usted
que ahora entra lo más selecto!
(Leyendo.)
«Cuadro tercero.- El teatro
representa un cementerio...»

ACTRIZ

(Dentro.)
¿Da usted permiso?

POETA

(Saliendo a recibirla.)
¡Es mi actriz!
Adelante, señorita.

(DON AMBROSIO se levanta.)

Escena IV

EL POETA. DON AMBROSIO. LA ACTRIZ.

ACTRIZ

¡Ah! si tiene usted visita...

POETA

No, no importa. (Soy feliz.
Ahora al fin conseguiré
que ese lector pertinaz
se vaya y me deje en paz.)

ACTRIZ

Vengo...

POETA

(Presentándola una silla.)

¿Qué hace usted de pie?

ACTRIZ

(Sentándose, y hacen lo mismo el POETA
y DON AMBROSIO.)

Gracias.

AMBROSIO

Se continuará.

(A la ACTRIZ.)

Yo no estorbaré, supongo...

ACTRIZ

No, señor.

AMBROSIO

(Corrigiendo en su drama.)

Este diptongo

me disuena.

POETA

(¡No se va!)

ACTRIZ

Siento mucho ser molesta.

POETA

Nada de eso. Usted disponga...

ACTRIZ

Ruego a usted que me componga
aunque sea un fin de fiesta.

POETA

Ese es muy leve servicio.

Si usted mis versos recita,
más que de usted, señorita,
será mío el beneficio.

ACTRIZ

A cumplido tan galante,
que no creo merecer,
sólo puede responder
el rubor de mi semblante.

POETA

¿Está () ya fijado el día
de la función?

ACTRIZ

Sí.

POETA

¿Cuál es?

ACTRIZ

Para mediados del mes. ()

POETA

Corto es el plazo a fe mía.
Pero a usted desde hoy consagro
mi vena...

ACTRIZ

Bien sabe Dios
cuánto estimo...

POETA

Entre los dos
hemos de hacer el milagro.

ACTRIZ

Mi habilidad es tan poca...

POETA

No hay versos duros ni flojos
si los dictan esos ojos
y los pronuncia esa boca.

AMBROSIO

(Dejando de escribir.)

Si no es errado mi juicio,

lo que desea esa dama
son las primicias de un drama
para hacer su beneficio.

ACTRIZ

Justo.

AMBROSIO

Pues ocioso es
que el amigo se moleste.
Remédiese usted con este
(Presentando el suyo.)
que humilde pongo a sus pies.

ACTRIZ

Mil gracias. Yo me limito...

AMBROSIO

Tómelo usted..., con la expresa
condición de que la empresa
pague bien el manuscrito.

ACTRIZ

(¡Qué formidable proceso!)

AMBROSIO

Es un gran drama.

ACTRIZ

¡Ya, ya!
Carito le costará
si lo ha de pagar al peso.

AMBROSIO

La dama tiene un papel
de veinte pliegos y pico.

ACTRIZ

¡Virgen santa! ¡Ni un borrico
pudiera cargar con él.

AMBROSIO

No importa. Hay lances soberbios.
Tres batallas, un naufragio,
brujas... Se reza el trisagio...
Bombas...

ACTRIZ

¡Piedad de mis nervios!

AMBROSIO

Oiga usted. Leeré un pedazo...

ACTRIZ

¡Yo! Tanta prosa... Es muy flaca
mi memoria... (¡Qué machaca!)
Largo el papel, corto el plazo...

AMBROSIO

Sin embargo, yo respondo...

ACTRIZ

Mil gracias he dicho ya...,
y usted no me obligará
a decirle un no redondo.

AMBROSIO

(¡Qué tonta! La hago un favor...)

POETA

(A la ACTRIZ.)

Si usted me diese una idea
del papel que hacer desea,
del que le cuadre mejor...

ACTRIZ

Si aun los actores perfectos
no están libres de un deslíz,
¿qué haré yo, pobre aprendiz,
siendo tantos mis defectos?
Yo no tengo plaza fija.
Ya soy dama, ya graciosa,
ya soy seria, ya jocosa,
ya soy madre, ya soy hija.
Papeles buenos y malos,
de todo hago, y soy en fin
especie de comodín
que juega en todos los palos.
Agradecida me siento
a la pública bondad,
y mi buena voluntad
suple a mi pobre talento.
Mas si en medio a tanto juez
que ven por distinto prisma
puedo ser juez de mí misma

sin presunción ni altivez,
no es mi genio el de Artemisa,
que flores quiero y no abrojos.
Mejor que el llanto en mis ojos
sienta en mi boca la risa.

POETA

Algún carácter travieso
de muchacha pizpereta...

ACTRIZ

Sí, señor.

POETA

Algo coqueta...

ACTRIZ

No reñiremos por eso.
Nunca tuve inclinación
a variar sino en las modas,
pero ese es papel que todas
hacemos con perfección.

POETA

Si para inflamar mi vena
y hacerla más elocuente
fuera usted tan complaciente
que recitase una escena...

ACTRIZ

Una escena...

AMBROSIO

(¡Ay cuál te pierdo
tiempo precioso y preciso!)

ACTRIZ

Quisiera... Mas de improviso
¿qué he de decir? No recuerdo...

AMBROSIO

Ya que esta niña se arredra,
¡sus!, yo voy a recitar
una que haría saltar
al convidado de piedra.

POETA

¡Por la Virgen del Rosario!...
¿Qué chiste o qué travesura
me ha de inspirar la lectura
de un drama patibulario?

ACTRIZ

Como tengo en la cabeza
tantos papeles diversos...

¡Ah! recitaré unos versos...
No me acuerdo cómo empieza...
La escena es en carnaval.

POETA

¡Muy bien!

ACTRIZ

Es una pasiega
que con todo el mundo pega;
hasta con su esposo.

AMBROSIO

¡Hay tal!...

ACTRIZ

Repasar quiero un instante...

(Queda en actitud de recordar los versos que ha de recitar.)

AMBROSIO

Mientras repasa la dama
seguiremos con mi drama...

POETA

¡Hombre, basta!... No hay aguante...

AMBROSIO

Este cuadro es joco-serio.
Sólo hay tres muertes o cuatro.

POETA

¡Por Dios! ¡Por Dios!...

AMBROSIO

(Leyendo.) «El teatro
representa un cementerio...»

POETA
¡Oh!...

ACTRIZ
(Al POETA.)
¿Creerá usted que me da
vergüenza?...

POETA
¡Eh! solos los tres...

ACTRIZ
Por lo mismo. Vaya pues.
Atención, que empiezo ya.
Entre mujer y marido
va a dar principio la fiesta,
con careta la mujer
y el consabido sin ella.
Habla el marido.

(Para marcar el diálogo cambia de puesto y de voz alternativamente.)

Bien haya
el garbo de esa chaqueta,
plus-ultra de terciopelo
que dos globos contornea.
Bien haya ese guarda-pies
que apenas es guarda-piernas,
y ese collar que me prende,
y ese pañuelo de yerbas,
y ese delantal... ¡Jesús!...
y esa cinta que te cuelga.
¡Qué mano..., si fuera mía!
Si fuera tuya..., ¡qué trenza!-
Mira que el traje te engaña,
le responde la pasiega.
¡Qué chasco vas a llevar
si me quito la careta!
Sobre un cuerpo tan donoso
no puede haber cara fea,
y sea cual fuere en fin,
yo la recibo sin verla;
que aunque yo no te lo ruegue

ni el calor te dé jaqueca,
tú misma te quitarás
la máscara si eres bella;
y si guardas el incógnito
por horrible o por modesta,
tanto da que seas linda
como que yo me lo crea.-
Si yo te creyera a ti
fuera muy loca o muy necia.
¿No sé yo que eres casado,
y si a mí me galanteas
todo eso es pura lisonja
y amor... de carnestolendas? -
Fácil te es averiguar
si te quiero o no de veras.-
No merece tu consorte
que infiel y traidor le seas.
Ella te ama; yo lo sé.-
Sí, pero ya me molesta.
En variar está el deleite.
Hombres hay que en su bodega
tienen el vino de sobra
y se van a la taberna.-
No tiene perdón de Dios
el que a otra mujer corteja
si es fiel y hermosa la suya.
La tuya tiene esas prendas,
y mal pudiera negarlo
cuando a una voz lo confiesan
las mujeres que la envidian,
los hombres que la desean.-
¡Eh!... Sí... No digo que asuste,
pero es fastidiosa y terca...-
¡Fementido!...- Esto es aparte.-
Muchos la juzgan perfecta,
pero tiene ciertas faltas.
que yo callo por prudencia.-
(¡Insolente! Le ahogaría...)
¡Faltas! ¿Qué faltas son esas? -
No todo se ha de decir.
Ya sabrás tú que las hembras
son unas en sesión pública
y otras en sesión secreta.-

(Al concluir este verso se halla la ACTRIZ muy cerca de DON AMBROSIO y se abalanza a él.)

¡No puedo más! ¡Embustero!,
¡vil!, ¡traidor!...

AMBROSIO
¡Eh! ¡Que me pela!

POETA
¡Bien! ¡Bravo!

AMBROSIO
¡Aparta, demonio!

ACTRIZ
Perdone usted. Creí que era
el susodicho marido
de la citada pasiega.

POETA
(Aparte a la ACTRIZ.)
¡Bien haya amén esa mano
que con tal gracia me venga!

ACTRIZ
Me poseí del papel...

AMBROSIO
Sí por cierto, ¡y de mis greñas!

ACTRIZ
Prosiguen las aventuras
de la máscara traviesa.
Cierto galán la equivoca
con la dama a quien obsequia
y le embroma de este modo
ya con mimos, ya con quejas.

(Indicando al POETA.)

Ahora le toca al señor.

AMBROSIO
¡Eso es! Para mí las felpas
y para él los arrullos.
¡Qué arbitrariedad!

ACTRIZ
(Discurriendo.) Quisiera
acordarme...

POETA
¡Sí!

ACTRIZ
Un instante.
Recogeré las ideas...

AMBROSIO
Aprovechemos el claro.
(Leyendo.)
«El teatro representa...»

POETA
(Levantándose.)
Déjeme usted, don Ambrosio,
con mil legiones...

AMBROSIO
(¡Paciencia!)

Escena V

EL POETA. DON AMBROSIO. LA ACTRIZ. DOÑA ISABEL.

ISABEL
(A la puerta.)
(¿Qué veo! ¡Aquí una mujer!
Oigamos desde la puerta.)

ACTRIZ
Allá voy. Si fuera cierto
lo que me dice tu lengua,
¿quién más que yo venturosa?
Tú sólo, amor mío, reinas
en mi corazón.

ISABEL
(¿Qué escucho!)

ACTRIZ
Mas yo sé que galanteas

a otra mujer, y ese pago
no merece mi firmeza.

ISABEL
(¡Una rival!)

ACTRIZ
Yo mi puesto
resignada la cediera,
aunque tanta ingratitud
me hiciese morir de pena,
si en discreción me igualara
o me venciese en belleza;
mas la que así te cautiva
no es una dulce sirena,
sino una furia infernal...

ISABEL
(Entrando.)
¡Uf!... La he de arrancar la lengua.

POETA
¡La patrona!

ACTRIZ
(Esa mujer
me viene ahora de perlas.)
¿Es esta, traidor amante,
hombre sin pudor, es esta
la mujer por quien me vendes?
¡Una marmota! ¡Una vieja!

ISABEL
¡Miente la muy...!

ACTRIZ
No sé cómo
no te mueres de vergüenza.

POETA
¡Bien!

ISABEL
¡Oiga usted!

ACTRIZ

¡Quite allá!

AMBROSIO

(¡La otra lo toma de veras!)

ACTRIZ

¡Dejarme por ese tomo!

ISABEL

¡Desollada! ¡Mala pécora!

ACTRIZ

(Riéndose.)

¡Qué bien lo hace! ¿Sabe usted de memoria la comedia?

ISABEL

¿Qué comedia ni qué diablo?

¡Buena estoy yo para fiestas!

Si usted no se va a la calle será trágica la escena.

ACTRIZ

He aquí una buena actriz

si la ajustara la empresa.

Para hacer características

¡sobresaliente! ¡Soberbia!

ISABEL

¿Qué está usted disparatando?

ACTRIZ

La que disparata es ella.

ISABEL

Ella... es la escoba. ¿Hase visto

la atrevida, mocosuela?...

POETA

¡Si esto es ficción, pasatiempo!...

ISABEL

No valen stratagemas.

Mi casa es casa de honor,

y si usted no la respeta...

POETA

Oiga usted. Esta señora...

ISABEL

Es infamia, es desvergüenza
entrarse aquí de rondón
mujeres aventureras.

ACTRIZ

¡Oiga usted!... Esto ya es serio.
Es preciso que usted sepa...

ISABEL

(Aparte al POETA.)
¡Ingrato!

POETA

¡Señora!

ISABEL

Yo
tomaré una providencia...
(Aparte al POETA.)
¡Traidor!

ACTRIZ

Aquí no me traen
los motivos que usted sueña,
ni con brujas como usted
entrara yo en competencia.

ISABEL

¡Bruja!

AMBROSIO

Pido la palabra
para que ustedes se entiendan.

(A DOÑA ISABEL.)

¿Quiere usted creerme a mí,
supuesto que en la contienda
no paso de ser un simple
espectador?

ISABEL

Norabuena.

(Hablan aparte.)

ACTRIZ

(Al POETA.)

Si hubiera sabido yo
que tenía usted por huésped
a esa rabiosa energúmena...
Perdone usted que la ofenda
siendo su dama.

POETA

¡Por Dios!

¿Posible es que usted lo crea?
No sé por qué extravagancia
ha dado hoy en ese tema,
mas juro a usted...

ISABEL

¡Acabáramos!

Ya basta. Estoy satisfecha.
Señorita, mil perdones.
Ya ve usted, las apariencias
me engañaron...

ACTRIZ

Está bien.

(Al POETA.)

Vamos a lo que interesa.
Cultivo un poco la música
sin echarla de maestra,
y deseo, confiada
en la pública indulgencia,
cantar en mi beneficio
alguna jácara nueva.

(Sacando un papel de música.)

Vea usted; aquí traigo una...,
mas no me gusta la letra.
¿No me hará usted unos versos
que a esta música convengan?

POETA

Veamos...

(Un momento de silencio mientras recorre con la vista el papel.)

Yo tengo escrita
alguna letrilla inédita

(Registrando sus papeles.)

de este metro... Esta no es.
«Los celos...» Tampoco es esta.
¡Ah! «La aldeana.» Aquí está.
Vea usted.

ACTRIZ

(Breve pausa mientras lee para sí la
primera estrofa.)

Buena, muy buena.
¡Ah! sobra en el estribillo
una sílaba.

POETA

Se enmienda.

(El POETA escribe y la actriz tararea entre dientes.)

AMBROSIO

(A DOÑA ISABEL.)

Me parece que usted tiene,
señora, grande influencia
con su huésped...

ISABEL

(Haciendo dengues.)

Ya ve usted...
El alma de los poetas
es tan sensible... Y al cabo
tampoco soy yo de piedra.
Pero aquí se juega limpio,
y hasta que la santa iglesia
nos eche la bendición...

AMBROSIO

Ya sé yo que usted no fuera
capaz... Ahora bien, deseo
que él recomiende a la empresa
del teatro eficazmente
esta obra que gime huérfana;

mas no hará nada, está visto,
como usted no me proteja.
Es un drama funeral...

ISABEL

(Con aire del protección.)
Bien. Se hará lo que se pueda.

AMBROSIO

Ahora que está entretenido
permítame usted que la lea
un par de actos.

ACTRIZ

Sí, señor:
la cantaré.
(A la patrona.)
Con licencia...
¿Está el piano corriente?

ISABEL

Como lo tengo de venta,
bueno es que puedan probarlo.
Cada ocho días lo templan.

ACTRIZ

(Sentada al piano y preludiando.)
Canto pues.

POETA

¡Silencio!

ISABEL

Oigamos...

AMBROSIO

(¡Y para mí no hay orejas!)

ACTRIZ

(Canta.)
¡Tanto amor y tanta prosa
para una pobre aldeana!
Hoy me llama usted su diosa,
y acaso dirá mañana:
no me acuerdo si te vi.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!...
¡Ji, ji! ¡Ja, ja!...

¡Qué risa me da!
Ya que usted jura y perjura
que trata de casamiento,
o nones, o venga el cura.
Palabras que lleva el viento
no me camelan a mí.

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!...
¡Ji, ji! ¡Ja, ja!...

¡Qué risa me da!
Con eso engañó a mi tía
un galán almibarado,
y clamaba al otro día:
¡ay triste, que me ha engañado!

¡Ay tonta, que le creí!

¡Ya, ya! ¡Sí, sí!...
¡Ji, ji! ¡Ja, ja!...
¡Qué risa me da!

POETA
¡Bravo!

AMBROSIO
¡Bien!

ISABEL
Tal cual...

POETA
¡Divina!

ACTRIZ
No vale nada. Es favor...

POETA
No tal, que ha cantado usted
con suma gracia, y su voz...

ISABEL
(En voz baja al POETA.)

Basta, basta de alabanzas.

ACTRIZ

La gracia está en la canción,

y a tan singular fineza
muy agradecida estoy.

ISABEL

¡Miren cómo se envanece
por una mera atención
de cumplimiento, y rogada;
por una coplilla o dos
hechas por pasar el tiempo
sin designio y sin pasión!

ACTRIZ

¡Qué mujer!...

ISABEL

Si yo estuviera
engreída, ¡anda con Dios!

POETA

(¡Esta es otra!)

ISABEL

Enseñe usted,
como puedo hacerlo yo,
unas décimas escritas,
como dijo el otro, ad hoc;
para mí.

POETA

¿Cuándo?...

ISABEL

Y en ellas
toda una declaración
con mi nombre en anagrama
y la firma del autor.

ACTRIZ

¿Qué desesperada pluma
tan gravemente pecó?

ISABEL

(Al POETA.)

Perdóneme si descubro
el dulce secreto...

(A la ACTRIZ buscando la canción en el pecho.)

Voy,
voy a confundir a usted.

(Enseñando el papel y acercándose a la ACTRIZ para que lo lea.)

Aquí está.

(Breve pausa.)

ACTRIZ

¡Tiene razón!

ISABEL

Vea usted la firma.

POETA

¡Cómo!...

No he perdido yo el pudor
hasta el punto...

(Acercándose a leer el papel.)

¿A ver? ¡Delirio!

Son mis versos, mi canción
a Belisa...

ISABEL

Sí, Belisa;

Isa-bel en español.

POETA

Protesto...

ACTRIZ

Sea en buen hora.

POETA

Juro a usted que mi intención...

AMBROSIO

Doy a usted mil parabienes...

POETA

¡Doña Isabel!...

ISABEL

(Sin dejar hablar al POETA.)

Ya, ya estoy.

No abusaré de mi triunfo,
que harta es ya su confusión.

POETA

Ese papel...

ISABEL

Ya lo guardo.

POETA

Pero...

ISABEL

Bien sé que la doy
cordelejo, pero es justo
castigar su presunción.
No porque yo tenga celos
de tal arrapiezo, no.

(Interpretando mal un ademán de impaciencia que hace el POETA.)

Entiendo. Seré prudente.

POETA

¿Cuándo ha habido entre los dos...?

ISABEL

No se justifique usted.
Ya sé que su corazón
es todo mío.

POETA

El demonio
me lleve...

ISABEL

Basta. Yo soy

tolerante. Mi presencia
tal vez la cause rubor...
Calle usted. Ya me retiro.

(A la ACTRIZ con mofa.)

Beso a usted la mano.

(Al POETA con ridícula delectación.)

¡Adiós!

Escena VI

LA ACTRIZ. EL POETA. DON AMBROSIO.

ACTRIZ

Vamos, tiene usted buen gusto.

POETA

¿Gustar yo de una...? ¡Qué horror!

Esa mujer está loca.

La trova que me usurpó
no se ha escrito para ella.

Esa Belisa, ese amor
son entes imaginarios,
y la casa va a arder hoy
si no me vuelve el papel...

AMBROSIO

¿Y el anagrama?

POETA

Es error.

Belisa es nombre poético,
y al ponerlo en mi borrón
ni yo pensé en anagramas
ni en esa mujer feroz.

ACTRIZ

¡Lástima fuera por cierto...!

AMBROSIO

¡Bueno ha estado el quid pro quo!

ACTRIZ

¡Pues poco ufana está ella!

POETA

¡Y luego dicen que son
locos los poetas! Juro
por mi nombre y el de Dios
que hoy no han pisado esta casa
desde que ha salido el sol
más personas racionales
que usted, señorita, y yo.

AMBROSIO

¿Yo también...?

POETA

Usted no es loco.

AMBROSIO

¿Pues qué?

POETA

Otra cosa peor.

Escena VII

LA ACTRIZ. EL POETA. DON AMBROSIO. DON PRÓSPERO.

PRÓSPERO

Saludo... ¡Perla! ¿Aquí usted?

ACTRIZ

Servidora, señor don...

No recuerdo el nombre...

PRÓSPERO

Próspero;
y ahora dos veces lo soy.

(Al POETA.)

¿Se hizo aquello?

POETA

Sí. (Este necio
va a pagar mi mal humor.)

Tome usted su álbum.

ACTRIZ
¿También

tiene usted álbum.

PRÓSPERO
¿Por qué no?

(Abriendo el álbum.)

Leamos...

POETA
(A la ACTRIZ aparte.)
Sí; su alegría
ya a convertirse en furor.
Pide elogios, y le he puesto
una banderilla atroz.

PRÓSPERO
(Leyendo.)
«A don Próspero Pantoja,
epigrama.» ¡Hola! Atención.
«Si cada escritor severo
viene a pedirle una hoja,
y en el forro se le antoja
poner su nombre al librero,
¿qué le queda al buen Pantoja?
Fuera de los nueves, cero.»

POETA
No me ha ocurrido otra idea.
Perdone usted.

PRÓSPERO
¿Qué perdón?
¡Si esto es magistral!

AMBROSIO
¡Hombre, hombre...!

PRÓSPERO
Para que corra veloz
mi fama cual yo deseo

no ha una cosa mejor.
Sólo se hacen epigramas
a los grandes hombres. ¡Oh!
Yo sería muy dichoso
con uno en cada renglón.
¡Cuántos franceses ilustres
yacieran sin ver el sol
entre vil polvo si en Francia
no hubiera habido un Boileau!

POETA

(Aparte a la ACTRIZ.)

¿Qué dije a usted? ¡Todos locos!

PRÓSPERO

Gracias, gracias. Loco estoy.

POETA

(A la ACTRIZ.)

Él lo confiesa.

PRÓSPERO

Ea, abur.

A los pies de usted, primor.

POETA

Espere usted un instante.

(A la ACTRIZ.)

Cuente usted con la función
que pide. Ya tengo asunto.
Pongo en escena lo que hoy
ha ocurrido en esta casa,
que lo hago en un día o dos,
y salimos del apuro.

ACTRIZ

Aprobado.

POETA

Y será actor
don Próspero en mi comedia,
pues tiene tanta ambición
de fama.

PRÓSPERO

¡Comedia...!

ACTRIZ

Sí.

Yo la interesada soy.
Es para mi beneficio,
y no me dirán que no
tan galantes caballeros.

PRÓSPERO

¡Qué dicha! ¡Tanto favor!
Capaz soy de tomar parte
en la representación.

POETA

Y usted ¿dará su permiso?...

AMBROSIO

Con mucho gusto lo doy
por obsequiar a una bella,
mas con una condición.

POETA

¿Cuál?

AMBROSIO

Haga usted que mi drama
se represente...

POETA

¡Por Dios!...
¡Si es imposible...! Primero
consiento en pagarlo yo.

AMBROSIO

Pero ¿es malo?

POETA

Ya es forzoso
hablar claro. Sí, señor.

AMBROSIO

¡Triste de mí! Y yo creía...
¡Como es tanta mi afición
al teatro! ¡He aquí perdido
el fruto de mi sudor!
Si yo pudiese lograr

alguna colocación...

POETA

¡Ah! sí. ¿Quiere usted una plaza
de segundo apuntador?

AMBROSIO

Aunque sea de tercero.

POETA

Justamente ayer vacó,
y mi amigo el empresario
me ha dado la comisión
de buscarle quien la sirva.
Usted tiene buena voz,
y ha mostrado en la lectura
el más heroico tesón.
Puede usted contar con ella.

AMBROSIO

Yo apuntaré con fervor
y el empresario dará;
ya está completo el reloj.

ACTRIZ

¿Cuándo envió por la pieza?

POETA

El martes; pero aquí no;
que hoy mismo cojo el petate,
aunque duerma en un mesón,
huyendo de mi patrona.
Yo mismo tendré el honor
de poner en esas manos
mi pobre composición.
¡Ah! ¿Querrá usted, por supuesto,
una especie de rondó
final pidiendo indulgencia
al benigno espectador...

PRÓSPERO

Claro está. La consabida
décima... y baja el telón.

ACTRIZ

Ya la tengo yo compuesta.

POETA
¿Cómo es...?

ACTRIZ

A ensayarla voy.

Mas primero es necesario
ponernos en situación.

Ustedes forman un grupo;
por otro nombre tableau;
yo me adelanto tres pasos
en aire de sumisión,

y exclamo de esta manera
alzando un poco la voz:

Después de tantos favores
y la molestia que os causo,
pedir también un aplauso
no fuera justo, señores.

Si perdonáis mis errores
quedaré recompensada;
pero si alguna palmada
debe resonar aquí...,
el darla me toca a mí,
que soy la beneficiada.

(Palmea la ACTRIZ y cae el telón.)